

COMEDIA FAMOSA.

LA MAGDALENA CAUTIVA.

DE D. ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Don Nicasio de Madrid , jóven Cautivo.</i>	***	<i>Tarif, Gobernador de Argel en ausencia de Ibrahim.</i>
<i>Don Bernardo de Madrid, viejo Cautivo, padre desconocido de Don Nicasio.</i>	***	<i>Mahomet, Confidente de Celima.</i>
<i>Doña Magdalena, esposa de D. Nicasio, Cautiva.</i>	***	<i>Mustafá, Capitan corsario.</i>
<i>Laurencia, hija de Doña Magdalena.</i>	***	<i>Zorayde, Alcayde de los Cautivos.</i>
<i>Ibrahim, Bey de Argel.</i>	***	<i>Celin, criado favorecido de Ibrahim.</i>
<i>Muley, Capitan.</i>	***	<i>Celima, hermana de Ibrahim.</i>
	***	<i>Zulema, criada de esta.</i>
	***	<i>Fátima, criada de Tarif.</i>
	***	<i>Moros, y Cautivos Españoles.</i>

JORNADA PRIMERA.

La escena es en Argel en el Palacio de Ibrahim, por cuya ausencia le ocupa Tarif.

Salon largo adornado al estilo Argelino, con un gran Sofá cerca del foro, y una mampara pequeña á la derecha. Puerta abierta á este lado, y otra á la izquierda con cerradura natural. Al compas de la Música de instrumentos de boca sale la comparsa de Moros y Moras, seguidos de Mahomet y Muley: despues de haber ocupado todos sus puestos, cantan las Moras el 4. que se sigue, y sale Tarif haciendo extremos de furor.

Cant. **A** Tarif invicto,
que hoy á Argel gobierna,
todos le tributen
amor y obediencia,
y su nombre alaben,
porque eterno sea.

Tarif. No canteis mas: despejad.
Solo tú conmigo queda,
Mahomet. *Vase la comparsa.*

Mah. Tus insinuaciones
por preceptos las venera
mi respeto. Ve á Celima, *ap. á Mul.*
Muley, al instante, mientras
yo procuro exâminar
de este injusto las ideas.

Muley. Tengo mucho prevenido;
pero hasta que tú me adviertas
lo que observares en él
nada haré. **Tarif.** Bien: vete apriesa.
Vase Muley: *Tarif que hasta aquí ha-
brá estado como pensativo, mirando al-
guna vez con inquietud la puerta de la
izquierda, hace un extremo de dolor,
y visto por Mahomet, acude
á él diciendo:*

Mah. Señor::- **Tarif.** Déxame, Mahomet,
con mis amarguras: dexa,
que al dulce tósigo con que
mi corazon se alimenta,
entre el martirio horroroso

que padece, Tarif muera.
Mah. Pero qué es esto, señor?
 Aquel espíritu, aquella magnanimidad, que siempre en tu alma fué manifiesta, así abatida se observa?
 El grande Tarif se rinde sin que su dolor se entienda? Habla, señor, qué te aflige?
 O tienes ó no completa satisfaccion de Mahomet, que en servirte se interesa, aun mas que en su propia vida. Ah, si el Cielo permitiera *ap.* que yo penetrase de este tirano. cruel las ideas de modo, que con su muerte sus culpas satisficiera!
 Intentémoslo. Subsiste tu silencio? Pues ya de esa obstinacion claramente infiero, que te rezelas, que desconfias de mí, y la lealtad que profesa al tuyo mi corazon, no halla la correspondencia que era justa. Alá te guarde.
 Voy lleno de horror. *En accion de irse.*
Tarif. Espera, querido Mahomet. Yo quiero darte las mayores pruebas de que soy tu amigo, y que quantas acciones intenta executar mi constancia (que son muchas, muy diversas y grandes) verlas espero logradas por tu prudencia y fina amistad. *Mah.* Deseo servirte.
Tar. Cierra esa puerta. *Por la de la derecha.*
Mah. Solamente en tus preceptos se cifra mi complacencia. Ya está cerrada. *Tarif.* Pues ahora, ocúltate detrás de esa mampara, y nada, Mahomet, te admire de quanto veas, que mi voz te hará despus, que lo que dudes entiendas.

Mah. En siendo para servirte, está pronta mi obediencia. Permita Alá, que instrumento *ap.* de tu infausto fin yo sea.
Se oculta detras de la mampara. Tarif saca una llave, pasa á la puerta de la izquierda, la abre, y dice dentro de ella:
Tarif. Fátima, Fátima. O cuánto tan dulce pasion me cuesta!
 Fátima. *Con voz mas alta.*
Dent. Fátima. Señor, qué mandas?
Tarif. Sal, que tu dueño te espera.
Mah. Qué podrá esto ser? *Sale Fátima.*
Fatim. Rendida tienes, señor, mi obediencia.
Tarif. En fin, Fátima, esa ingrata quiere que viva ó que muera?
Fatim. Siempre tenaz, siempre esquiva, mis persuasiones desprecia, mis consejos aborrece, y de tu amor fiel detesta.
Tarif. Ah injusta! Haz que salga aquí.
Fat. Mi amor tu gusto desea. *Vase por do*
Tarif. Mahomet? (*salió.*)
Mah. Señor? *Sale de donde estaba oculto.*
Tarif. Vas á ver de la gran naturaleza el prodigio de hermosura mas grande, y el que fomenta toda la inquietud de mi alma.
Mah. Pero quién es? *Tarif.* Ya aquí llega; ocúltate, que despues sabrás las mortales penas que padezco. *Mah.* Cada vez *ap.* mi admiracion se acrecienta.
Vuelve á ocultarse, y salen Fátima y Magdalena, esta con traje Español decente.
Tarif. A quién no sorprehenderá *ap.* tan peregrina belleza!
Mah. En mi vida vi muger mas hermosa. *Viéndola con cuidado.*
Tarif. Magdalena adorada, á quien dedico un pecho, que por ti alienta, hasta cuándo han de durar los desvios, las tibiezas, y los terribles rigores

con que tratas mis finezas?

Mag. Aun mas allá de la muerte verás, bárbaro, que llegan.

Tarif. Y así me respondes, quando sabes puedo hacer:— *Mag.* Espera:

Qué es lo que puedes hacer?

Reflexiónalo. Si piensas

que tu poder me acobarda, y que tu ira me amedrenta,

te engañas. Jamas tendrá la muerte cruel y sangrienta

terrores para asombrarme,

ni imperio para que pueda rendirme á la delinqüente

pasión, que me manifiestas.

En los ánimos vulgares

nada hay que lograr no pueda

el temor de aquellos, que

miran sus vidas sujetas

á un tirano, que no hay ley

de razon que le contenga,

y con quien aun la virtud

de sí misma desespera.

Pero las almas ilustres

como la mia, desprecian

no solo las amenazas,

sino las crueldades mismas

de un tirano como tú.

Discurre, imagina, piensa

los tormentos mas atroces,

y verás que los tolera

de modo: mi corazon,

que acredite los desea.

Veré mi vida perdida,

mas no mi virtud sujeta.

Yo nací Christiana: sigo

las sacrosantas banderas

del verdadero Mesías.

Quien mi ley santa profesa,

desde la cuna aborrece

tu impura, tu falsa secta.

Me hizo la desgracia esclava;

ví perecer en las fieras

olas á mi amado esposo;

la amable, la dulce prenda

de mis entrañas, y fruto

de mi union infeliz, muerta

quasi ví tambien. Con que

la que tuvo fortaleza

para sufrir un torrente

de desgracias tan funestas,

cómo ha de poder la muerte

confundirla ó sorprehenderla?

Mah. Qué muger tan asombrosa!

solo oirla me embelesa.

Tarif. Con que ose cruel abandono

te merezco? Así desprecias

mi carácter y poder,

y de mi furor no tiembas?

Mag. Tu poder y tu carácter

tú los manchas, los afrontas

y destruyes. Los errores,

Tarif. de los que gobiernan,

todos capitales son,

no hay quien perdonarlos pueda,

pues sirven de abrigo para

que los súbditos cometan

sus delitos. Tu furor,

tu furor nada me altera,

porque los males previstos,

no producen tanta pena

como dan los impensados.

Con resolucion espera

mi corazon los horrores

de la muerte, que tu fiera

crueldad me promete. Sé,

que el morir es fin, no pena:

sé, que es deuda, y no suplicio;

pues cómo quieres te tema?

Tarif. Los halagos no te ablandan,

domesticando á las fieras?

Mag. Y el hombre de la virtud

discurres que llevar pueda

el peso de la maldad?

Mi corazon la detesta.

Tarif. Y al que manda á Argel te opones,

y tus favores le niegas?

Mag. Que manda á Argel! Mal entiendes

el mismo poder que obstentas.

El miserable que está

confundido en la baxeza,

apénas es observado

de nadie. Y el que gobierna

es el objeto de todos.

Con que es preciso que sean

sus obras irreprehensibles,

ó que hablen todos mal de ellas.

Mira qué hablarán de ti

La Magdalena cautiva.

4
los que tus crueldades sepan.
Ademas, que el justo Cielo
nunca libra ni reserva
del brazo de su castigo
los delitos, las ofensas
de los Grandes, al contrario.
La alta torre, mas expuesta
está que el humilde techo,
de un rayo á la cruel violencia.
Y en efecto, cree, Tarif,
que ningun mortal se encuentra
tan firmemente elevado
en las manos de sus mismas
felicidades y dichas,
que al mismo tiempo no vea
tan vecino el precipicio,
como el trono que le eleva.

Tarif. Con que en fin:— *Muy colérico.*

Mag. No te irrites,
pues ya véis como desprecia
á tu crueldad, y á tus viles
afectos mi resistencia.
Tu malignidad no tiene
veneno que á Magdalena
pueda pervertir. En fin,
ó tu pasion indiscreta
vence, ó quitame la vida,
y aun entónces quiero adviertas,
que de tus impuras manos
mi constante fortaleza
se arrancará la victoria;
porque aunque me mires muerta
por tu rigor, mi cadáver
publicará mi inocencia,
tu maldad, tu error, tu culpa,
mi honestidad y pureza.

Tarif. Fátima, á esa tigre quita,
aparta de mi presencia,
hasta que piense el castigo,
que merecen las ofensas
que me hace. *Mag.* Fátima, vamos.
No retardes ver completa *A Tarif.*
tu satisfaccion. Aquí
la víctima tienes. Ella
hallará con espirar
el término de sus penas,
saliendo del poder de un
pé fido, que quiere sea
santuario de la razon *Vanse las dos.*

el templo de la impureza.

Tarif. Mahomet, amigo querido,
has visto, has oido aquella
Despues de haber cerrado la puerta.
tan singular hermosura,
como singular fiereza,
que hechiza con lo primero,
y con lo segundo incendia
mi corazon?

Mah. Sí, la he visto,
la he escuchado, y tan suspensa
dexó á mi alma su hermosura,
como su gran fortaleza.
Pero ella es Christiana. *Tarif.* Cierto.

Mah. Y te atreves á quererla,
quando la ley te lo impide,
y Celima ser espera
esposa tuya? *Tarif.* Celima
ha de hacer mis dichas ciertas.

Mah. Cómo? Ibrahim su hermano,
nuestro Bey, por cuya ausencia
estás á Argel gobernando:—

Tarif. Mi querido Mahomet, dexa
réplicas vanas, pues nada
para mi intento aprovechan.
Oyeme atento, y verás,
que así como el Sol las nieblas
disipa, serán tus dudas
con mis razones deshechas.

Mah. Todo atencion soy. El Cielo *ap.*
mis lealtades favorezca.

Tarif. Pasó nuestro Bey Ibrahim
á tratar ciertas materias
de estado á Constantinopla
seis meses hace; dispuesta
con Celima hermana suya
dexó mi boda, y por esta
causa me eligió para el
gobierno de esta Regencia.
Que idolatraba á Celima
mi corazon te confiesa;
mas cambié este amor en odio,
luego que vi á Magdalena.
Solos dos meses, Mahomet,
se contaban de la ausencia
de Ibrahim, quando Alí llegó
triunfante de las arenas
Christianas á nuestra Playa;
y desembarcando en ella,

apé-

apenas supo que yo
Gobernador de Argel era,
aquella noche á Palacio
vino á hablarme, y con secreta
confianza me declaró
(en fuerza de nuestra estrecha
amistad antigua) que
próvida naturaleza,
todas quantas perfecciones
repartió en muchas bellezas,
habia juntado en una
Christiana, que prisionera
hizo yendo con su esposo
y una hija bien pequeña
de Barcelona á Mallorca;
que en la bizarra defensa
que hizo el esposo murió.
Que la niña, aunque por muerta
la lloró la madre, á causa
que del temor la violencia
la sujetó á un parasismo,
él consiguió que volviera
á recobrar los sentidos;
y la guardó con cautela
de la madre, porque así
fácil su designio fuera.
Este fué el de conducir
tan peregrina belleza
regalada al gran Señor;
cuya grande recompensa,
que de él esperaba, creía,
que haria su dicha cierta.
Que para esto, desde el punto
que la hizo saltar en tierra,
la guardaba cuidadoso,
donde ninguno pudiera
ver su rostro, y que á la niña,
que ocho años contaba apenas,
tambien guardaba; mas que
me pedia las tuviera
yo en Palacio ocultas hasta
su marcha, porque así fuera
su proyecto executado
mas secretamente. A esta
amistosa pretension
accedí, y á Magdalena
traxo á la noche siguiente.
Yo quedé admirado al verla;
me arrebató el corazon

su hermosura, y con cautela
disimulé con Alí;
mas para que las ideas,
que formé rápidamente,
se mirasen evidencias,
hice que me conduxese
la hija tan preciosa y bella
de la admirable cautiva,
de quien yo ya esclavo era,
y en otro quarto la puse,
pues la madre la cree muerta.
Dispuso su marcha Alí,
y contemplando yo que era
arrancarme una porcion
del alma si á Magdalena
le entregaba, á Mustafá
ordené que muerte diera
á Alí una noche en su casa;
y él lo hizo de tal manera,
que hasta ahora no se ha sabido
quien el delinquente fuera.

Mah. Perdona que te interrumpa.

Con que por ti tan sangrienta
muerte dió Mustafá á Alí,
que á Argel causó tanta pena?

Tarif. Para remediar las mias
fué preciso que muriera.

Mah. Traidor, cruel y asesino! *ap.*

Y ahora qué es lo que hacer piensas?

Tarif. Ya sabes que Ibrahim dexó
dispuesto, que si su ausencia
á los seis meses llegaba,
el dia que se cumplieran
me casase con Celima.
Mañana este plazo llega,
me casaré con Celima,
me alzaré con la Regencia,
á ti dichoso te haré,
y lograré á Magdalena.

Mah. Y cómo ha de ser todo eso?

Tarif. Fácilmente. Apenas sepa
que Ibrahim se regresa á Argel,
en el camino haré tenga
el mismo trágico fin
que Alí. A Celima la espera
despues un veneno: quito
á Muley, que es quien pudiera
hacerme rostro, la vida,
y no hay peligro que tema.

Y aunque miras tan constante,
tan heroyca resistencia
en la Christiana que adoro,
su hija ha de ser la que de ella
me haga dueño. O, bien pensado
está todo. Pero es fuerza,
que como mi fiel amigo
ayudes y favorezcas
mis intenciones; que luego
verás como Tarif premia
(con la muerte) tus lealtades.
Dame los brazos en prueba
de nuestra fiel amistad,
y juremos será eterna. *Se abrazan.*

Mah. O, quién pudiera arrancarte ap.
el alma! Dar muerte piensa
al Bey y á Celima! Cielos,
favorecedme! *Tarif.* La puerta
vuelve á abrir. Ahora es preciso
Lo hace Mahomet.

que á Celima, Mahomet, veas,
y la digas, que mañana
quiero que mi esposa sea,
pues su hermano lo dispuso.
Yo bien reconozco, que ella
no irá gustosa á este lazo.
A él tambien voy con violencia;
pero me es preciso hacerle,
para que quando se advierta
la muerte del Bey, recaiga
en mí solo esta Regencia.
Con que tú aconséjala
con discrecion y prudencia,
para que mis intenciones
lleguen á ser evidencias.

Mah. Lo haré así. Yo dispondré, ap.
que ántes que lo logres mueras.

Permitid, sagrados Cielos:—

Tarif. Grande Alá, mi amor te ruega:—
Los 2. Que lleguen á conseguirse
mis ansias, fines é ideas.

*Al irse Mahomet por la derecha, y Tarif
por la izquierda, sale Zorayde por
aquel lado, y se detienen los dos.*

Zoray. Señor? *Tarif.* Zorayde, qué traes?

Zoray. Poner en tu inteligencia,
que aquel anciano cautivo
Español, que hacen ya cerca
de veinte años que por orden

del Bey, padre del que hoy reyna
en Argel, estaba en una
mazmorra con su cadena,
de espirar acaba. *Tarif.* Y qué
causa dió para una pena
tan atroz ese infeliz,
que hace que le compadezcan
mis lágrimas? *Mah.* Cómo finge, ap.
y excede á las mismas fieras
en crueldad! Ese cautivo
mereció, que la postrera
pena Abdalá le impusiese;
pero usó de su clemencia
con él. Despues te diré
su delito. *Tarif.* Sea el que sea,
el perdonar siempre es gloria.
Tú tendrás la llave de esa
mazmorra? *A Zorayde.*

Zoray. Si señor: esta es.

La saca y se la da.

Tarif. El cadáver está en ella?

Zoray. Allí permanece. *Tarif.* Y dónde
está esa prision? *Zoray.* Su puerta
da á lo último del jardin.

Tarif. Bien: en mi despacho espera.

Zoray. Para servirte nació. *Vase.*

Tarif. Todos, Mahomet, me respetan,
porque á todos embeleso
con una falsa apariencia;
porque así para mis fines
importa. Pero una idea
me ocurre, que puede hacer
se me rinda Magdalena.

Mah. Y cuál es?

Tarif. Darla un tormento,
que hasta la naturaleza
se horrorizará de oirle.

Mah. Pero á la que tanto aprecias,
así quieres afligir?

Tarif. El que hallar la vida espera
en el veneno, le bebe,
por mas que el hacerlo sienta.
Voy á disponer, que lleven
al dueño mio á la estrecha
prision, adonde el cadáver
compañero suyo sea:
cuyo horror, preciso es la haga,
que á mi gusto condescienda
prontamente. Habla á Celima,
mién-

miéntras esta providencia se executa, pues preveo todas mis dichas en ella.

Mah. Si esto hace con lo que adora, *ap.* qué hará con lo que aborrezca? voy á darle muerte, pues de horror su crueldad me llena. *Vase.*

Tarif. Sirva Mahomet á mis fines, que despues yo haré que muera. *Vase.*

Salon corto. Sale por la derecha Zulema, y por la izquierda Celima sobresaltada.

Celi. Vino Mahomet? *Zule.* No señora.

Celim. Qué mortal fatiga paso!

Y Muley?

Zule. Tampoco. *Celi.* Observa, observa con gran cuidado, Zulema, si de los dos alguno llega á mi quarto, y avisame prontamente. *Vase Zulema.*
O cuánto padezco! ó cuánto los dos tardan! Mas, Zulema, qué traes? *Sale Zulema.*

Zule. Muley ha llegado.

Celi. Que entre al instante. A Mahomet, que haga lo mismo en llegando. Mas si adviertes, que Tarif aquí viniese, te encargo me avises, sin que él lo advierta. Esto de ti fio. *Zule.* Aguardo saber cumplir á tu gusto, lo que pones á mi cargo. *Vase.*

Sale Muley. A tus pies, bella Celima, mi vida y alma consagro.

Mahomet no vino? *Celi.* Ah, Muley, con cuántas ansias batallo!

Aun no ha venido. *Mul.* Y qué sientes?

qué te desconsuela? Acaso

podrá el injusto Tarif

hacer que le des la mano

violentamente? Podrá

arrebatar el tirano

de mi corazon la dulce

prenda mia que idolatro,

qué eres tú? *Celim.* Pero no adviertes,

que así lo dexó mi hermano

dispuesto? Mañana cumplen

los seis meses (cruel quebranto!) de su ausencia; y su orden fué,

que si cumplia este plazo

sin haber él vuelto á Argel, fuese Tarif desposado conmigo inmediatamente.

Yo, que siempre rezelando estuve este fatal golpe, mi adversion, mi horror, mi espanto solo al verle, le mostré con eficacia, cuidado y claridad, por si así desistia de este lazo.

Mas él, ó bien cauteloso, ó bien vengarse pensando de mi desden, quando fuese mi esposo, tan al contrario ha procedido, que nunca quejas me dió de mi trato, pues con fingir no entenderlo, consiguió disimularlo.

Sus maldades, injusticias, las tiranías que ha obrado, y aun de las de que es capaz su corazon inhumano, por Mahomet, por tí y por mí, las sabe Ibrahim mi hermano; mas ni viene ni contesta, ni pone remedio al daño. Luego qué hacer deberémos, si quiere ese temerario violentarme á ser su esposa?

Muley, yo muero. *Muley.* En tal caso tengo amigos y parciales, tengo de Tarif contrarios infinitos; y en fin, tengo esta fe con que te amo,

el dolor de ver rendida tu bondad entre los brazos de la tiranía, y tengo todo el furor y los rayos de mis zelos, que es lo mas.

Con que con apoyos tantos haré, que ántes que á ti se una muera Tarif á mis manos?

Pero Mahomet llega. *Sale Mahom.*

Celim. O Cielos!

qué traes, Mahomet? tan turbado, con tal sorpresa tu rostro, qué hemos de pensar? *Ma.* Que el daño, que á todos nos amenaza, siendo el que pensamos tanto,

se queda (temblando estoy!)

muy atras del que pensamos.

Muley. Pues qué ocurre? *Celim.* Solicita

Tarif que le dé mi mano?

Mah. Eso fuera lo de ménos.

Muley. Pues qué intenta?

Mah. Asesinarlos

á todos, sin que el Bey sea libre de su impio brazo.

Los 2. Qué dices?

Mah. La verdad. Todos sus fines me ha declarado.

No estamos aquí seguros para que los oigas, vamos á otra estancia mas oculta, pues temo que este tirano nos observe; y prevenid para oir delitos tantos la constancia mas heroyca, y el valor mas extremado, porque aun la naturaleza tendrá horror al escucharlos. Seguidme, y el justo Cielo en tan infeliz estado:-

Los 3. Nos dé para resistirle su auxilio, favor y amparo. *Vanse.*

Otro salon corto. Salen Zorayde y Tarif.

Tarif. Zorayde, conduce aquí los Cautivos que á tu cargo están inmediatamente, y dispon vayan pasando de dos en dos por delante de mi presencia despacio.

No te detengas. *Zorayd.* Voy luego á executar tus mandatos. *Vase.*

Tarif. Esto ha de ser. Quantos medios me vaya mi amor dictando para ver si á Magdalena rindo, es fuerza practicarlos, y si al fin nada consigo, muerte horrible la preparo. Qué angustias no pasará en la mazmorra! Y acaso mi corazon no las siente? Pero si su amor no alcanzo, no deberé pretenderlo por los medios mas extraños? Ella estará horrorizada á un difunto acompañando.

Pues ahora la ocasion es de que produzca su amargo y horroroso sentimiento lo que mi alma está anhelando.

Para esto de los cautivos registrará mi cuidado los rostros. El interior está en ellos retratado; rara vez se hallará un buen semblante en un malvado; y siendo la sangre noble, nunca puede ser ingrato.

El que elija ha de ser quien:- Mas ya Zorayde ha llegado.

Salen Zorayde. Los Cautivos están prontos; pero vienen custodiados de la guardia.

Tarif. Que entren todos. *Vase Zorayde.* Qué crueles fatigas paso!

Van saliendo los Cautivos de dos en dos haciendo profunda reverencia á Tarif, y atravesando la escena. Delante de ellos saldrán algunos Moros en fila con los sables desenvaynados, y presentados en el brazo. Igual número, y en los propios términos, vendrá detrás, y el último Zorayde.

Tarif los mirará con cuidado; y al pasar *D. Nicasio*, que vendrá de los últimos, le hace detener.

Quede este cautivo aquí sin cadena, y al trabajo conduce á los demas. Dime *Despues de haberse retirado todos.*

cómo te llamas? *Nic.* Nicasio de Madrid, para servirte.

Tarif. Tu semblante me ha informado (porque pocas veces miente) que eres noble, y que un encargo que pienso hacerte sabrás con honor desempeñarlo.

Nic. Noble nació. Si me encuentras útil para qualquier caso que te importe, manda y cree procederé como honrado.

Tarif. Así lo espero. Tu patria qual es? *Nic.* Barcelona.

Tarif. Y cuánto tiempo hace que estás cautivo?

Nic. Habrá ya lo ménos quatro

meses. *Tarif.* Deseas ver la Patria?

Nic. El ánimo acostumbrado á los rigores del mal, solo en él tiene descanso. Yo perdí en mi cautiverio los mas amables pedazos de mi corazón! Dichoso sería si el suelo patrio á pisar volviera para entre mi pecho estrecharlos; mas faltaron para siempre, y para siempre faltaron mis felicidades. Nada deseo: entre los quebrantos de las prisiones, ultrajes que en mi cautiverio paso, y entre los mismos horrores de la muerte, es donde aguardo el alivio de mis males, pues son tan fieros y amargos, que solo la muerte tiene imperio para acabarlos.

Tarif. Pues qué tantas son tus penas?

Nic. No hay facultad en mis labios para expresarlas, ni para sentir las bastante llanto en mis ojos. *Tarif.* Pues haz cuenta, que aquí dos tristes estamos; tú mi remedio has de ser, y yo el tuyo. Estoy amando á una cautiva Española; y ella me desprecia tanto, que confiado de mi propia ciega pasión, y arrastrado de su desden, que la pongan con un difunto he mandado en una mazmorra. No te admires; pues causando, este martirio horroroso en ella el mayor espanto, he pensado así rendirla. Si alguna vez has amado, no extrañes, que de unos medios me valga tan poco usados; que el que se ahoga, no repara el agua que bebe. *Nicas.* Es claro; mas permíteme te diga, que eso que amor has llamado, no es amor.

Tarif. Pues qué es? *Nicas.* Un bruto deseo, un desordenado bárbaro apetito. Cómo puede amor ser un estrago tan cruel, tan horrible, que es preciso que horrorizando á la humanidad esté!

El que ama, vive en lo amado, y en no ser correspondido, se hace amor mas extremado, pues morir por lo que se ama es el mérito mas alto.

Cómo has de amar tú, oprimiendo lo que crees que estás amando?

El juicio que al ver mi rostro formaste, no ha de ser falso.

Tu elección quiero pagarte, si oyes mis avisos grato,

y los executas. Esa vil pasión está manchando tu carácter. Pues haz que ella te produzca eterno aplauso.

Esto se logra, *Tarif,*

solo á la abeja imitando, que de las flores amargas hace un panal delicado.

Dignas son aquellas glorias, que se consiguen triunfando de los enemigos; pero inmortales las que hallamos venciendo nuestras pasiones.

Si la tuya vences, te hallo mas grande, que la fortuna;

pues si ella hizo desgraciados, tú harás dichosos. Contempla,

que de un amor violentado solo se cogen espinas,

aunque se siembren halagos.

A esa cautiva, tan digna del nombre glorioso y santo

de Christiana, prémiala

su honestidad y recato,

dándola la libertad,

y serás muy celebrado.

Quien para una acción heroica

no tiene valor, es claro

que su corazón no fué

para tal gloria formado;

porque donde son los medios

La Magdalena cautiva.

viles, es por lo ordinario el fin infame, y traidor aquel que aspira á lograrlo. Estos sentimientos míos, ya véis que no están dictados por pasión alguna. En ellos ni de gloria ni de aplauso encontrarás ambición.

Quisiste que tus cuidados supiera: y esta confianza, Tarif, te la satisfago, con persuadirte á que seas prudente, y no temerario.

Tarif. Ya véis, que soy lo primero, solo en haberte escuchado con tanta tranquilidad.

Mas tus consejos son vanos; ó he de rendir la cautiva, ó ha de ser su fin infausto. Esto quiero que la digas en la mazmorra. Christiano eres como ella, y su Patria es la tuya. De ti aguardo que la sepas reducir á mi deseo, pensando, que en tu persuasión depende que terminen mis cuidados; y que tú y ella seais, dichosos ó desdichados.

Nicas. Con la mayor eficacia en eso servirme aguardo; que una cosa es mi consejo, y otra, Tarif, tu mandato. Dios mio, gracias os doy, *ap.* porque poneis á mi cargo esta Christiana. Yo haré que ántes muera, confesando vuestra Católica ley, que mire su honor manchado.

Tarif. Pues en fe de tu promesa quiero que al punto, Nicasio, á la Christiana hables. Ven.

Nicas. Vamos. Gran Dios, en mis labios *ap.* poned vuestra gracia, para persuadirla y agradaros. *Vanse.*

Mazmorra larga, que figura un subterráneo de piedra tosca. A la derecha habrá una puerta sobre quatro ó seis escalones, que tendrán su balaustre, por la qual

se baja á la mazmorra. La escena estará alumbrada con la escasa luz de una negra lamparilla que habrá á la izquierda. En medio del teatro estará D. Bernardo, viejo venerable, tendido en el suelo como muerto. Cerca de él habrá un banco. Magdalena tendrá apoyado el brazo derecho sobre el balaustre de la escalera, y la frente sobre la mano: así permanecerá un momento haciendo los mayores extremos de aflicción. Despues de ellos con voz triste y melancólica dice:

Magd. Providencia adorable, eterno Ser, Dios mio, á vos ofrezco solo mis ansias, mi dolor, llanto y suspiros. Lo horrible y pavoroso de este funesto sitio, ni confunde ni asombra el pequeño caudal de mis sentidos. Yo, Señor, no me quejo del amargo conflicto en que estoy, que al que os pide, nunca pueden faltar vuestros auxilios. Libradme de las iras de aquel fiero enemigo, del cruel Tarif, que intenta que de mi honestidad pierda los brillos. Mas quién podrá vencerme, si está fortalecido de vuestro poder sumo (ó Dios amable!) el débil brazo mio? Vengan ansias, pesares, tormentos y martirios, que mi corazón ántes será despedazado que rendido. Ah, Nicasio del alma! amado esposo mio! Ah, querida Laurencia, hija del corazón! Ah, cómo vivo! Los dos murieron, Cielos, y quedó solo el vidrio mas delicado para sufrir de la impureza horribles tiros! Mas nada me confunde, ni temo ni me aflige; mas heroyco es el triunfo, quando mas extremado es el peligro. Un cadáver Christiano

es compañero mio;
y ya, Señor, advierto,
que mirais por mi honor en permitirlo.

Aquí está seguro;
conservadlo; Dios mio,
así siempre, aunque pase (tirio.
mi cuerpo en su defensa un cruel mar-
Busquemos el cadáver
Camina despacio al lado izquierdo.
con ánimo tranquilo,
que si aquí permanezco,
el verle muchas veces es preciso.

El temor la primera
ha de causar su oficio;
y serán, miéntas mas en verle tarde,
mas dilatados los tormentos míos.

Ruido de llave en la puerta.

Mas parece que en aquella
puerta se ha causado ruido.
Sí: gente viene con luz:
Tarif será. Valor mio. *Abren la puerta.*
acredita eres Christiano,
y Español.

*Se retira al lado izquierdo. Salen, y ba-
xan por la escalera D. Nicasio y Zoray-
de con una hacha encendida, que colo-
cará en un mechero, iluminándose
aquí la escena.*

Zoray. Baxa conmigo.
Ya tienes llena de luz
la mazmorra; y ya he cumplido
lo que Tarif me ha mandado.
Procura tú hacer lo mismo,
y llama á la puerta quando
te parezca que es preciso,
que para abrir estaré
en ella. *Nicas.* Quedo advertido.

Vase Zoray de cerrando.

Magdal. Ellos han estado hablando;
pero nada he comprehendido.
Uno se fué, y ha quedado
otro, y segun su vestido
él es Christiano. *Nicas.* El primer
objeto, que aquí percibo
es el cadáver. O, Cielos!
El corazon con latidos
fuertes, parece que quiere
salir del centro nativo.
Pero á la Christiana veo.

O gran Dios! El labio mio
iluminad, porque logre
dar á su esfuerzo mas brio.

Magd. Hombre, qualquiera que seas,
por qué, ó á qué te han traído
á este seno, donde habitau
el luto y el horror mismo?

Nicas. Válgame Dios! esta voz *ap.*
me parece que he oído
otra vez. *Magd.* No me respondes?
Nicas. Solo vengo á hablar contigo,
Magd. Eres Christiano? *Nicas.* Profeso
la sagrada ley de Christo.

Caminan á unirse.

Magd. Pues ya nada temo. Dime
lo que quieres. Mas qué miro?

Nic. Qué advierto? *Los 2.* Esposo del alma?

Nicas. Magdalena? *Magd.* Dueño mio?

Nicasio amado, tú vives?

Nicas. Oxalá que fenecido
hubiera en las olas, para
no sufrir ahora el martirio
de verte en tan cruel estado!

Magd. Quál estado? si á Dios sirvo
en él, en lugar de pena
nos debe dar regocijo.

Mi alma sea objeto de todas
las miserias: combatido
mire yo á mi corazon
de los mas grandes martirios,
pues Dios preservó tu vida
de tan inmensos peligros.

Nicas. Todos los doy, dulce esposa,
por bien empleados, pues miro
la constancia de tu pecho,
tu honestidad y exquisito
valor, para resistir
los viles torpes designios
de Tarif. *Magd.* Pues qué, ya sabes:-

Nicas. Todas las instancias que hizo
el bárbaro por rendirte;
y este inhumano castigo
á que su crueldad monstruosa
te reduxo, por lo mismo.
A mí, para seducirte
á que des premio á su indigno
amor, me eligió. Contempla
si este acaso no es preciso
que sea disposicion

del Cielo ; pues:-

D. Bernardo volviendo en sí con voz moribunda dice:

Bern. Ay Dios mio!

Nic. Válgame el Cielo!

Sorpreñidos de temor.

Magd. El cadáver:-

Bern. Señor , en tu amor confío,

A media voz.

que olvides lo justiciero,
y uses solo lo benigno
con quien tanto te ofendió,
como yo. *Nicas.* Esposa , está vivo,
no temas ; ven , que sus voces
destrozan el pecho mio.

Señor:- *Llegan á él.*

Bern. Quién llama á un cadáver?

Los 2. Quien desea vuestro alivio.

Bern. No puedo moverme.

Haciendo por incorporarse.

Nicas. Pues

incorporarle es preciso.

Ayúdame , esposa mia. *Le incorporan.*

Magd. Y con qué gusto ! Un banquillo
hay aquí , sentémosle *Siéntanle.*
en él. *Bern.* O buen Dios ! qué miro !

Ya todo mi desaliento
parece se ha confundido,
y que es otra nueva vida
esta infeliz que respiro.

Trage de mi amada Patria ;

Tentando uno y otro vestido.

trage Christiano : vestido
Español , que ya han pasado
veinte años , que no te he visto,
tú eres quien me vivificas,
tú el que inspiras nuevos brios
á mi flaqueza , y tú en fin
quien causas el regocijo
á mi corazon. La muerte
no puede tener dominio
ya para afligirme , si
en los brazos compasivos
de Christianos y paysanos
fallezco ; porque imagino,
que Españoles sois.

Los 2. Es cierto.

Bern. Y de qué tierra ? *Nicas.* Nacimos
en Barcelona , señor.

Bern. En Barcelona ? qué he oido ?

esa es mi querida Patria.

Vuestros nombres y apellidos
quáles son ? *Magd.* Soy Magdalena
de Valcárcel , y :- *Bern.* Dios mio !
Hija de Don Juan Valcárcel ?

Con extrema inquietud.

Magd. Si señor.

Bern. Pues fué mi primo.

Llega á mis brazos , querida
sobrina.

Magd. Ah mi amado tío ! *Se abrazan.*

Nicas. Qué encuentro tan prodigioso !
Y yo soy , para serviros ,
esposo de Magdalena.

Bern. Tu nombre ?

Nicas. Voy á decirlo.

Don Nicasio de Madrid.

Mi padre:- *Bern.* Yo lo soy , hijo
del alma mia ! tu padre
Don Bernardo soy.

Nic. Qué he oido !

Se abrazan tiernamente.

Padre de mi corazon !

Bern. Pedazo del pecho mio ,

hijo de toda mi alma !

Ah ! por qué raros caminos

Dios nos ha juntado aquí !
del gozo pierdo el sentido.

Me falta la voz. Parece
me amenaza el parasismo
postrero. Llevadme presto,
hijos adorados mios ,

á aquel lado , donde tengo
mi infeliz lecho. Yo espiro !

Cae desmayado en los brazos de Nicasio.

Nicas. Ah , padre del alma mia !

Magd. Nicasio , no hay que afligirnos,
que tiene pulsos. Su mucha
debilidad , y el preciso
sumo gozo de encontrarnos
le ha causado este deliquio.

A su lecho le llevemos,
que en él creo encuentre alivio.

Nicas. Dicos bien. Piadoso Cielo:-

Magd. Dios clemente:-

Nicas. Dios benigno:-

Los 2. Sacadnos de tantas ansias,
males , penas y peligros.

~~¡¡¡ ¡¡¡ ¡¡¡ ¡¡¡ ¡¡¡ ¡¡¡ ¡¡¡ ¡¡¡ ¡¡¡ ¡¡¡~~

JORNADA SEGUNDA.

La misma mazmorra con que acabó la primera jornada, D. Nicasio, y Doña Magdalena estarán como sosteniendo á D. Bernardo.

Bern. Pues he recobrado algunas fuerzas, hijos míos, quiero acabar de oír vuestra historia tan lastimosa. *Nicas.* En efecto, al año de estar unidos yo y mi Magdalena, el Cielo nos dió una hija. *Bern.* Y dónde está? *Magdalena* hace un extremo de dolor. *Nicas.* Aun no sé su paradero.

Se crió Laurencia, que así se llama, con los preceptos propios de la Religión, y de nuestro nacimiento. En ella naturaleza formó el mas precioso objeto de las gracias. Ya contaba ocho años, quando su abuelo, y padre de Magdalena, que está en Mallorca de asiento, nos insió tanto por verla, que fué fuerza obedecerlo. Nos embarcamos, y el día que salimos, nos fué el viento contrario. Extendió la noche sus tristes sombras: hiriéron los ayres con mas teson á las olas: con tremendos choques estas á la nave furiosas la combatiéron; y en fin, señor, la borrasca fué tal, que los marineros sus horrorosas blasfemias en súplicas convirtieron; y lo que ántes maldiciones, fuéron votos para el Cielo. En este estado, dos naves Argelinas embistiéron á la nuestra destrozada; y con un activo fuego y gritería, empezaron á abordarla. Yo, sintiendo

aun mas que la misma muerte perder los dulces objetos de mi alma, animando á todos doy en los Moros resuelto. Hice una heroyca defensa; pero al fin, tantos se viéron contra mí, que desarmado y derribado en el suelo, á la vista de mi esposa me echáron al mar, creyendo que muerto estaba. Nadé; escucháron mis acentos lastimosos otros Moros; los cuales me recogieron en el esquife, y á la otra nave (ay Dios!) me conduxeron. En Argel desembarcamos, sin haber otra vez vuelto á ver á mi esposa é hija. Soy del Bey cautivo; pero este está en Constantinopla, y dicen, que en tanto extremo es piadoso, como injusto Tarif, en quien el gobierno de Argel hoy reside: el qual, para lo que sabréis luego, aquí me conduxo. Padre, yo deciros mas no puedo; solo aguardo, que mi esposa explique cómo á este Puerto llegó, y qué es de nuestra hija; pues por ignorarlo, siento que á mi corazon destrozan el dolor, pena y tormento.

Magd. Yo quedé en la misma nave, cubierta de aquel tremendo dolor, que puedes pensar produciria en mi pecho el ver arrojar al mar al que es de mi vida dueño. A nuestra hija, al ver millanto, de los Moros el estruendo, y la falta de su padre, la dió un accidente fiero. La recogí en mi regazo, bañando su rostro tierno con lágrimas abundantes. Con suspiros y lamentos repetí tu nombre muchas

veces. Me vió en este tiempo
 Allí, que era el Capitan
 de las naves; y á despecho
 de mi maternal amor,
 arrancó cruel y soberbio
 de mis brazos á Laurencia,
 y me encerró en el momento
 en la cámara de popa,
 á ninguno permitiendo
 me hablase ni viese. Omito
 expresar mis sentimientos
 en tan triste situacion;
 porque es fácil comprehenderlos,
 y difícil explicarlos
 de la manera que fuéron.

Dos dias estuve así;
 Allí entió á verme al fin de ellos;
 preguntéle por Laurencia,
 y él me respondió ya ha muerto.

Nic. O buen Dios! fortaleced
 mi corazon. *Bern.* Y fué cierto?

Magd. Si señor. *Bern.* Qué cruel dolor!

Nic. Ahógueme el sentimiento!
 Ah, hija del alma mia!

Bern. Hijo, decretos del Cielo
 nuestra resignacion debe
 con constancia obedecerlos.
 En fin, qué pasó en la nave?

Magd. Una noche con secreto
 de ella, señor, me sacó
 Allí. Llevóme al momento
 á Palacio, y á Tarif
 me entregó; el qual, pretendiendo
 triunfar de mi honestidad,
 me encerró en un aposento
 con Fátima, criada suya,
 á la que mil honras debo.
 El instó en rendirme: yo
 le traté con el desprecio,
 hasta que hoy mandó ponerme
 en este lúgubre encierro,
 pensando estabais difunto;
 para que el horror, el miedo
 y la amargura, me hiciesen
 fácil á su injusto afecto.
 Mas Dios me dió resistencia;
 aquí á mi Nicasio encuentro;
 y con él son ya mis penas
 glorias, dichas y consuelos.

Nicas. Tarif me eligió (ignorando
 que es Magdalena embeleso
 de mi alma y mi dulce esposa)
 para que á su torpe anhelo
 facilitase rendirla
 con persuasiones, con ruegos
 y amenazas. Nos hablamos,
 y en fin nos reconocemos,
 y Dios que hizo ya lo mas,
 quién duda que haga lo ménos,
 que es dándonos la fortaleza
 necesaria para vernos,
 por el rigor de Tarif,
 en los mayores tormentos?

Bern. Y ese bárbaro pretende
 manchar el honor tan terso
 de Magdalena? Hija mia,
 el poder, que al universo
 domina, poder no tiene,
 ni jurisdiccion ni imperio
 contra nuestro honor. El puede
 combatirnos en extremo;
 mas no lograr destrozarle,
 si nosotros no queremos.
 O, feliz una y mil veces
 nuestra España, donde vemos
 no reciben las bellezas
 violencias, sino respetos
 de sus amantes! Qué queda
 que perder al bello sexó,
 perdida la castidad!
 Todas las virtudes, creo
 que admiten restauracion;
 pero esta no, no por cierto,
 porque es irrecuperable
 su pérdida. El justo Cielo
 por nosotros velará.
 Estad ahora un rato atentos,
 y sabréis mi lastimosa
 historia en pocos momentos.
 Apenas naciste, fué
 muerta tu madre. A Dios ruego,
 que en descanso esté. Tenias
 solos tres años y medio,
 quando salí para Oran
 de Barcelona, con cierto
 encargo del General
 de aquel Presidio. A lo léjos,
 divisamos una nave,

que al parecer la tuvieron por Francesa los pilotos; y esto fué quien dió fomento para dexar se acercase á la nuestra; pero presto con la Bandera Argelina fué nuestro error descubierto. El combate de una y otra parte, fué duro y sangriento; pero al fin nos cautiváron, y á estas playas conduxeron. De esta bárbara Regencia era Bey en aquel tiempo Abdalá, padre del que nos manda. Un Moro soberbio me compró, cuyo cruel trato por horrible no refiero. A los tres meses Negáron quatro naves á este Puerto Francesas con poca gente. Yo tuve noticia de esto; y convoqué á los cautivos Españoles, con intento de tomar una de aquellas naves y escaparnos. Ellos aceptáron mis instancias, y por Xefe me eligieron de esta empresa heroica. Al punto, con un ánimo resuelto, de las armas de la guardia de Palacio fuimos dueños; y con ellas libertad clamamos. A estos acentos, se presentó el mismo Bey, con un esquadron completo de Moros para rendirnos; mas como leones fieros los embestimos, dexando de cadáveres cubierto todo aquel campo. Acudió nueva fuerza, y ya perdiendo las nuestras con el cansancio, al fin, hijo, nos rindiéron. Abdalá (cuya sentencia debiera haber sido exemplo contra iguales atentados) era piadoso en extremo, y se contentó con darnos por castigo eterno encierro.

En esta mazinorra entramos ocho, ya los siete han muerto, y en ella he vivido veinte años y mas; porque el Cielo me ha conservado la vida para darme hoy el consuelo de veros, y de alentáros á los martirios, que espero suframos de ese tirano Tarif, por su vil deseo; mas resistámosle, pues la severidad del Cielo, las mas veces nos castiga con aquellos mismos medios que ofenden á su Potencia.

Y aun es el propio instrumento de nuestras culpas azote para los castigos nuestros. Hijos míos, el vivir solo es un simple deseo de nuestra naturaleza.

Pérdida, que con el tiempo se debe experimentar, sin que haya ningún remedio, no ha de sentirse, si está libre de remordimientos la conciencia; y si logramos el martirio, qué mas premio? qué mas gloria? Sí, hijos míos, á él con amor aspirémos, que de este modo se logra dicha, gozo y bien eterno.

Nicas. Así lo ofrecemos, padre; pero dar respuesta debo al temerario Tarif del encargo que me ha hecho. Mi querida Magdalena aguardo, que hoy dé á su sexo un exemplar de heroismo, por su castidad muriendo.

Magd. Sí lo haré, Nicasio mío, y tú mismo verás llevo hasta el sepulcro tu imágen, que en el corazon conservo, unida á mi honestidad. Y es mi amor en tanto extremo, que el quejarme olvidaré, por no darte sentimiento.

Nic. Pues seguidme, que la puerta

nos la abrirán al momento.

Bern. Vamos, y en tanta amargura:--

Magd. Tantas ansias:-- *Nic.* Y tormentos:--

Los 3. Darnos, Cielos, fortaleza,
constancia, amparo y consuelo.

*Se dirigen á la escalera, y al ir á subir
cae el telon de salon corto, y salen Ma-
homet, Muley y Celima rezelándose.*

Mul. Nada hay que temer, porque

Zulema está con cuidado

para avisar si Tarif

viniese aquí. *Celim.* Ya enterados
por ti, Mahomet, de las muchas
crueldades, que ese inhumano
piensa executar, qué harémos?

Pues mi pecho está pasando
las mas fieras amaguras,
y los mayores quebrantos.

Mul. Nada, Zelima, te aflija.

En el momento yo parto
á hacer que mis confidentes
entiendan los atentados,
que medita ese traidor;
y á que en el mismo Palacio
se le asegure, hasta que
se dé noticia á tu hermano
de todo. Mahomet, por otra
parte hará lo mismo: y quando
todos falten á un castigo
tan justo, sabrá mi brazo
separarle de los hombros
la cabeza á ese tirano.

Mah. Lo mismo ofrezco. Ninguno
se negará á empeño tanto;
pues la malignidad siempre
la aborrecen los honrados.

Celim. Pero el vicio siempre tiene
mas séquito de malvados,
que de buenos la virtud:
y teniendo acreditado

Tarif, que es centro de aquel,
discurres, Muley, acaso,
que no tenga quien apoye
sus intentos temerarios?

Mul. Mas todos esos, Celima,
solo estarán á su lado,
hasta ver á la razon
sus delitos castigando;
que entónces, temerán todos

ver por sí iguales estragos.

Tarif contra el Rey maquina:
solo esto considerado,

no es indispensable excite
á furor, hasta los actos
de la mas noble prudencia?

Quien disimula al malvado,
se hace cómplice como él
en el crímen meditado.

Luego podremos nosotros
tolerar delitos tantos?

Mah. Son eficaces y claras
tus razones. No perdamos
el tiempo, Muley, que en estos
importantísimos casos,
el que se anticipa lleva
la mayor ventaja. Vamos.

Celim. Esperad. Qué confusiones
hoy nos amenazan! Quántos
desdichados fines! Yo
tengo por mas acertado
buscar medios mas suaves;
pero que fuesen causando
el mismo efecto. *Mul.* Esos medios
quáles pueden ser? El daño
que al principio no se corta,
y mas de esta especie, tanto
cuerpo toma en poco tiempo,
que es imposible cortarlo.
Tarif no está tan seguro,
que pueda temor causarnos
el aspirar á su muerte,
ni el dársela; pero aun quando
establecido estuviera
en su gobierno tirano,
las mariposas se abrasan
en la luz que van buscando;
y en el puerto los pilotos
suelen hallar el naufragio.

Celim. Con que en efecto:--

*Sale Zulema asustada, y precipitada-
mente.*

Zulem. Señora:--

Los 3. Qué traes? *Zulem.* Apenas el labio
la voz puede articular.

Los 3. Pues qué es lo que te ha pasado?

Zulem. Yo estaba, señora, como
me mandastes observando
si Tarif venia; un Moro;

con pasos acelerados,
cubierto lo mas que pudo
el rostro , y como notando
si le miraban , llegó
á mí , y al punto quitando
del rostro el inconveniente,
que á él aplicó su recato
para no ser conocido,
á Celin ví. *Los 3.* Qué he escuchado!

Cel. A Celin dices , el qual
fué á mi hermano acompañando ?

Zulem. El mismo. *Los 3.* Feliz noticia!

Mul. Y qué hubo mas? *Zulem.* Con cuidado
me preguntó por Celima;
aquí iba yo á entrarle , quando
advertimos , que Tarif
siguiendo vino sus pasos
al parecer : y Celin
al verle me dixo , salto,
si me conoce ese cruel,
al órden que del Bey traigo.
Y apartándose de mí
confuso y precipitado,
para ocultarse se entró
en el salon inmediato.
Tarif se dirigió á mí,
y yo corrí para daros
este aviso , porque puede
á todos interesarnos.

Cel. O , Cielos ! Si le habrá visto!

Sale Celin apresuradamente.

Cel. Celima , Muley::-

Mul. Mis brazos::- *Queriendo abrazarle.*

Cel. No es tiempo de eso. Tarif
me sigue : el Bey me ha mandado
que no me vea , y::- *Mah.* Conmigo
ven , Celin , que en ese quarto
seguro estarás ; pues da
al frondoso Jardin paso.

Cel. Vamos al punto.

*Se entra Celin , le sigue Mahomet. Sa-
le Tarif , y vé á este solo.*

Mul. Tarif
aquí llega. *Tarif.* Quién ha entrado
por esa puerta? *Cel.* Mahomet.
Fuerte empeño! *ap.*

Zulem. Estoy temblando! *ap.*

Tarif. Con que es Mahomet? *Mul.* Lo que
Celima puedes dudarlo? (dice

Tarif. No : mas lo verá. Mahomet,
Mahomet. *Pasa á la puerta, y le llama.*

Dentro Mah. Qué quieres? Extraño,
Muley , que me llames. Mas, *Sale.*
tú aquí , Tarif? Un engaño *ap.*
le ha de satisfacer. *Tarif.* Pues
el que yo aquí esté es extraño?

Mah. No , mas lo era , que Muley
me llamase. *Tarif.* Yo te llamo.

Mul. Qué querrá decir Mahomet? *ap.*

Tarif. Siguiendo vine tus pasos,
y creo , que de mí huías.

Mah. Cierto. *Tarif.* Y qué causa te he dado
para ello? *Mah.* Solo el cumplir
como noble tus encargos.

Cel. Confusa estoy! *ap.*

Tarif. No te entiendo.

Mah. Muley me entiende. *Tar.* Habla cla-

Mah. Lo haré , pues acreditar (ro-

que te sirvo es necesario.

Delante de Muley dixé

á Celima , ya hace rato,

que observar determinabas

de nuestro Bey el mandato,

siendo su esposa mañana.

La persuadí á que este lazo

sin repugnancia admitiese;

pero Muley , ni dexando

que Celima respondiese,

ni tu autoridad mirando,

á mis razones se opuso

con arrogancia , expresando

que hasta que viniese el Bey

no te daría la mano

Celima. Le repliqué,

como era justo , alterado:

y él sostuvo con ardor

sus proposiciones. Salgo

de aquí furioso al instante;

mas siempre considerando,

que á Celima ver debia

sola , para hacerla cargo

de tu razon , y escuchar

la suya , sin que hasta tanto

yo te respondiese. Vuelvo

en efecto : á Muley hallo,

y me entí por esa puerta,

mi sentimiento ocultando,

y á lo que venia. Escucho

que me llaman ; pronto salgo ;
 te encuentro , y te doy noticia
 de todo lo que ha pasado ,
 ya que no hay otro remedio ;
 pues solo por evitarlo ,
 huí de ti , discurriendo
 que no me hubieses acaso
 conocido . Y quiero advertidas ,
 que Mahomet en todo caso
 leal ha de proceder .
 Yo no puedo hablar mas claro ; *ap.*
 pero él , no me entenderá .
 Muley es nuestro contrario : *ATarif ap.*
 pero sepa la prudencia
 disimular nuestro agravio ,
 hasta despues . *Tarif.* Ya te entiendo .
 Su muerte estoy preparando .
Mah. Antes la tuya veremos . *ap.*
Celim. Qué buen recurso ha encontrado
 Mahomet para alucinarle !
Mul. Ya no temo á este tirano , *ap.*
 pues Mahomet con su discurso
 á Celin ha asegurado .
Tarif. Muley , como soy tu amigo ,
 y eres tú tan noble , extraño
 que te opongas á un decreto
 del Bey y á mi gusto . Acaso
 quién pudo ni mandó fuese
 mi esposa Celima ? He dado
 motivo que la disguste ?
 Si esto ha sido , yo postrado
 á sus pies una y mil veces
 por su amable perdon clamo .
 Y espero , que si á Mahomet ,
 por motivos que no alcanzo ,
 respondiste como ha dicho ,
 no vuelvas á ejecutarlo ,
 Muley , porque no es razon ;
 y en prueba de que te amo ,
 y que perdono este insulto ,
 estréchate entre mis brazos , *Le abraza.*
 que en ellos tienes segura
 mi amistad : y un fin infausto . *ap.*
 Y tú , preciosa Celima ,
 de mi corazon encanto
 (quién pudiera con la vista *ap.*
 abrazar el suyo !) aguardo ,
 que al Bey tu hermano obedezcas ,
 porque :- *Sale Zorayde.*

Zoray. Señor , esperando
 está el cautivo :- *Tarif.* Ya entiendo .
 Si Magdalena , el amado *ap.*
 objeto del alma mia ,
 se me habrá rendido ! Vamos ,
 Zorayde . Mahomet , ves pronto ,
 que te espere en mi despacho . *Vase con*
Mah. Así lo haré . Ves , Zulema . *(Zorayde.*
 y como ántes ten cuidado .
Zulem. Pero advierte , que no hay
 siempre tan pronto un engaño . *Vase.*
Celim. Llama á Celin .
Mahom. Celin , sal , *Sale Celin.*
 que ya seguros estamos .
Celin. Pues en esa inteligencia ,
 beso , Celima , tu mano ;
 y á vosotros felicito *Lo hace.*
 con mis amistosos brazos .
Mul. Y nuestro Bey Ibrahim ?
Celim. Responde pronto . Y mi hermano ?
Cel. Mañana tendréis la dicha
 de verle aquí .
Los 3. Qué he escuchado ! *Con mucho gozo.*
Celim. El corazon con el gozo
 no cabe en mi pecho . *Mul.* Santos
 Cielos , por esta alegría
 mi propia vida consagro !
Cel. Traigo esta carta del Bey ,
 para Celima . *Se la da.*
Mul. Léamos . *Se la da á Muley.*
Lee Muley. *Mi querida hermana , me*
restituio á Argel muy honrado del
gran Señor . No he querido contes-
tar á las noticias , que tú , Muley y
Mahomet me habeis dado de las ti-
ranías de Tarif , por hacer ménos
disculpables sus delitos , quando lle-
gase el tiempo de imponerles la cruel
pena que merecen . Yo estaré há ma-
ñana . Quiero que hasta entónces se
execute quanto mandé ese tirano . Ce-
lin lleva orden para entrar en ese
Puerto , y en Palacio tan recatado ,
que Tarif ni otro que tú , Muley y
Mahomet lo entiendan , y para volver
á encontrarme en el mar del mismo
modo . Alá te guarde como desea tu
hermano Ibrahim .
Cel. Yo en este mismo momento

á tomar la barca parto,
que dexé en una ensenada
oculta , y puesta al cuidado
de Jamete , y otros dos
Moros fuertes. Solo aguardo
que le contesteis al Bey;
diciéndole de ese ingrato,
de ese cruel Tarif, lo que
de nuevo haya executado.

Celim. Te horrorizarás con solo
oirlo. *Mul.* Todos estamos
en un peligro eminente.

Mah. Pero el Bey mas arriesgado.

Cel. El Bey? *Mah.* Sí: vamos adentro,
y todo lo sabrás. *Todos.* Vamos. *Vanse.*

Salon magnifico adornado con varios retratos de Reyes de Argel. El de Abdalá se verá en el centro sobre una puerta grande de dos hojas, que estará cerrada. Sale la comparsa de Moros, Zorayde y Tarif.

Tarif. Retiraos todos. Adónde

Se va la comparsa.

está, Zorayde, el cautivo?

Zoray. En esa antesala. *Tarif.* Dile,
que le espero. *Zoray.* Ya te sirvo.

Llega al bastidor, hace una seña, y sale Nicasio.

Tarif. Espera adentro. En efecto,
Despues de haberse ido Zorayde.
viste á Magdalena, amigo?
la hablaste? la persuadiste
á que premie el amor mio?

Nicas. Todo, como me ordenaste,
lo executé.

Tarif. Y qué te ha dicho?

Nicas. Llegué á la mazmorra; hallé
á la Christiana; la obligo
con halagos á que oyese
mis voces: prestóme oidos,
y de ti la dixé quanto
me pareció era preciso
para mis intentos, y ella
con rostro amable y tranquilo,
con corazon inmutable,
y con valor inaudito,
respondió: Dile á Tarif,
que me avergüenzo, horrorizo,
y confundido, al escuchar

lo torpe de tus designios.
Y tú (por mí dixo) que eres,
por emplearte en este oficio,
del carácter de Christiano,
que dices tienes, indigno,
huye de mi vista, vete,
que los mayores martirios,
los tormentos mas crueles,
sabré firme resistirlos,
por llevar mi honestidad
intacta al sepulcro mismo.

Yo, señor, á convencerla
iba, quando percibinos,
que el que pareció cadáver,
dando profundos suspiros:—

Tar. El cadáver? *Nicas.* No el cadáver,
el que lo pareció digo,
volvió en sí. Nos acercamos
á él; y de aquel parasismo,
que de su debilidad
fué efecto, libre le vimos.

Tar. Raro caso! *Nicas.* A Magdalena
volví á instar con modo activo,
mas fué heroyca su constancia;
por lo qual, al punto mismo
hice, que Zorayde abiese
la prison, y la he traído,
para que fuera de aquel
horrible y funesto sitio,
otras reflexiones hagan
su nombre eterno en los siglos.

Tar. Dame los brazos, Nicasio;
cree, que partiré contigo
mi poder, y te daré
la libertad, si consigo
la Christiana. Y dónde está?

Nicas. En este salon contiguo,
con el venerable viejo
que allí estaba, y que suplico
á tu bondad, que á bien tengas
que le traxese conmigo,
está esperándome. *Tar.* Bien.
Lo que has hecho, lo confirmo.
Dila, que la aguardo aquí.
Y observa desde aquel sitio
su obstinacion, ó terneza,
mi furor, y mi cariño.

Nicas. Voy al punto. No nos falte *ap.*
la fortaleza, Dios mio.

Vase.

Tar.

Tar. Por lo que pueda ocurrir,
esto ha de estar prevenido.

Zoray de?

Sale.

Zorayd. Qué mandas? *Tar.* Esta llave te entrego, y confío

todo el secreto que guarda,
del zelo que en ti exámino.

Abre esta puerta: entra, y di
al Moro que está escondido
en su quarto, que quando
yo te llame, será aviso
para que haga lo que sabe.

Ves pronto; pero el sigilo
te encargo otra vez, sino
quieres morir. *Zoray.* Voy rendido
á obedecerte. Lo que *ap.*
pueda esto ser no percibo.

Abre la puerta, y se entra cerrando.

Tar. La crueldad sabrá rendirla,
sino lo logra el cariño.

Al bastidor de la izquierda Magdalena, Don Bernardo y Nicasio.

Nicas. Esposa mia, confiemos
en Dios, con cuyos auxilios
nada nos será penoso.

Bern. En presentando al cuchillo
nuestros cuellos, cumplirémos
como Christianos. *Magd.* Es fixo.

Los 2. Desde aquí te oirémos.

Magd. Dadme
constancia inmensa, Dios mio.
Qué me quieres? *Tar.* Qué te quiero?
rendirte por sacrificio
el mas tierno un corazon,
que idólatra del hechizo
de tu bulleza, fallece
al rigor de tu desvío.
Quiero que te compadezcas
de mis ansias, y que alivio
las des con tu mano. *Yendo hácia ella.*

Magd. Aparta,
bábaro, porque exámino,
que es capaz tu aliento solo
de acompañar el honor mio.
No sabes que ya te he dado
pruebas de lo que abomino
tu torpeza, de lo que
á mi honestidad estimo,
y del desprecio que hago

de tu falso poderío?

En mi corazon ignoras
que jamas será admitido
por mérito un vil afecto?
No sabes, que los castigos
que hasta aquí me has dado, todos
de modo los he sufrido,
que te he hecho creer, que los mas
atróces sabrá tranquilo
pasar mi pecho? Pues si
lo sabes, por qué motivo
no satisfacen tus iras
lo que pierden tus cariños?
Yo dexaré en estas playas
á los venideros siglos
indelebles caracteres,
que declaren los martirios
que me ofrezcas; mas tambien
harán eternos los mismos
tu crueldad y mi pureza,
tu oprobio y el triunfo mio.

Ni. Ah, constancia heroica! *Ber.* De oírta
temblar me hace el regocijo.

Tarif. Y quieres que tu belleza
tenga un fin tan poco digno?

Magd. Mi belleza? Pues qué piensas
que es la belleza? un continuo
cebo de todos los males:
un bien que es todo peligros;
alhaja, que quieren todos
poseerla: un don fugitivo;
y tan breve, que hoy se admira,
y mañana ya ha concluido.
La belleza permanente,
la que ilustra con sus brillos
toda mi alma es la virtud;
esta apetezco, esta estimo;
que la del cuerpo, lo propio
la trato, que á un enemigo.

Nic. Cada vez me encanta mas.

Ber. Ella nos enseña, hijo.

Tarif. Con que nada han de deberte
mis ansias y mis suspiros?

Magd. Poco obligada estaria
al noble espíritu mio,
si las que tú llamas ansias
no tuviera por delirios.

Tarif. Con que en efecto, deseas
morir? *Magd.* Yo eso no lo digo,
que

que desesperacion fuera.

Pienso al contrario. Es preciso que la muerte sienta y tema, quien á la vida ha sabido estimar en justo precio.

Solo al cisne se le ha oido cantar cercano á su muerte.

Injusto, mi vida estimo, porque sé su valor : quien la desprecia, es loco, ó indigno de vivir. Mas por librarme de tu vista, me apercibo á recibirla gustosa.

Tarif. Pues para ver abatido ese valor, que parece tan heroico y peregrino, y porque tú misma ruegues, que use de piedad contigo: Zorayde?

Sale Zoray. Señor, qué mandas?

Tarif. Que se cumpla el orden mio.

Se entra Zorayde.

Nicas. y Bern. Qué pensará este tirano!

Magd. Si al corazon ha oprimido *ap.* esta furiosa amenaza, el golpe que hará, Dios mio.

Tarif. Salid al punto. *Cerca de la puerta.*

Sale Zorayde, y otro Moro, que traerá asida del cabello á Laurencia, y desenvaynado el sable.

Zoray. Camina.

Laur. Qué me llevais al suplicio?

Si en ello sirvo á mi Dios, con resignacion le admito.

A estos versos, habrán llegado con ella á la mitad del teatro. Nicasio y Magdalena que la conocen, corren precipitadamente á sus brazos. Tarif los detiene: y se admira al oír los dulces nombres de hija, y de padres en las bocas de aquellos. D. Bernardo sale temblando, y sorprendido de la ternera que inflama á su corazon, en vista de un hallazgo tan amable é infeliz.

Nic. y Mag. Hija de mi corazon!

Tarif. Deteneos. *Laur.* Padres mios de toda mi alma!

Queriendo desprenderse del Moro, para ir á ellos.

Tarif. Qué escucho!

Ber. Sagrados Cielos, qué he oido!

Zoray. Qué espectáculo tan tierno! *ap.*

Yo voy á ver si consigo que Celima favorezca á estos míseros cautivos. *Vase.*

Nic. Sí, pérfido. Esa es mi hija y de Magdalena. He sido feliz, en que me eligieras para tus fines malignos; pues por esto hallé el tesoro, que lloraba por perdido, mi hija amable y una esposa tan digna al amor mio.

Ber. Y un padre, pues lo soy suyo; y todos quatro á tu arbitrio rinden sus vidas; mas no el honor con que han nacido.

Esa preciosa inocencia, bárbaro, en qué te ha ofendido?

Mas si quieres que ella sea la que aumente tus delitos, dala muerte, que sus padres y su abuelo tienen brios para verla morir, ántes que acceder á tus designios injustos. Yo fui quien hice rostro á tantos enemigos en estas playas. Yo fui quien sin temer el peligro busqué por la libertad la muerte; y podrá este mismo no abrazarla resignado por librarse de un impio?

Solamente vive eterno, el que al Cielo no ha ofendido.

Laur. Y yo, aunque tan débil soy, en mi corazon registro constancia para morir por mi Dios. El cuello mio está pronto á resistir el golpe fatal que miro, si ha de servir á mis padres y abuelo de algun alivio. Sí, inhumano: no te temo: dexa el brazo, cruel ministro de ese bárbaro, caer sobre mi garganta. El hilo corta á mi inocente vida,



- y eterna sabré que vivo.
- Los 2.* Hija. *Berni.* Nieta.
- Laur.* Amados padres,
no lloréis: abuelo mio,
qué sentimiento que os causo
la primer vez que os he visto!
- Tarif.* Callad, infames, pues dais
solamente con oídos
mayor pábulo, mas grande
causa á los furores míos.
Con que tú el esposo eres
de esta aleve, y has tenido
ánimo para engañarme?
- Nicas.* Su esposo soy, lo repito,
y que eres peor que las fieras,
quando no te ha enternecido
ese de mi corazón
pedrozo y amable hechizo.
- Tarif.* Ni me enternecerá nunca.
Y pues estoy ofendido
de todos, moriréis todos.
- Los 4.* Nuestro deseo es cumplido.
- Sale Zoray.* Ya di á Celima, á Muley *ap.*
y á Mahomet de todo aviso.
- Tarif.* O á tu hija divide el cuello
el alfange prevenido,
ó ríndete á mis halagos.
- Magd.* Pues que muera determino.
- Laur.* Sí, madre, primero es Dios,
que la vida que respiro.
- Tarif.* Bien. Dexa caer:-
- Salen precipitadamente Muley, Mahomet y Celima.*
- Todos.* Pues qué es esto?
- Ma.* La Christiana que he dicho, *ap. á Cel.*
es esta. *Celim.* Qué triste escena!
Tarif. qué es esto? En suplicio
el Palacio de mi hermano
hoy le tienes convertido?
El Regio salon, en donde
los progenitores míos
con sus gloriosas acciones
ascendieron al heroísmo:
este salon, donde están
sus retratos tan al vivo,
que nos recuerdan sus hechos
tan grandes y tan benignos,
le quieres regar de sangre
de unos míseros Cautivos,
- y llevar manchadas tus
manos al tálamo mio
con sangre de esa inocente?
- Nicas. y Mag.* Nuestra hija, señora.
- Celim.* Admiro
este espectáculo! ven,
Quita á Laurencia del poder del Moro.
que tú no has hecho delito
para que te se impusiese
tan inhumano castigo.
- Tarif.* A mis preceptos te opones,
sin ver, que:-
- Mul.* No, no des gritos:
del Bey es hermana, y debes
venerarla por lo mismo.
- Tarif.* Y por lo que á ella y á ti
escucho, me es ya preciso
defender mi autoridad.
- Celim.* Pues yo acaso te la quito?
- Mah.* Sino callas, nos perdemos, *ap. á Tarif.*
que están los pasos cogidos.
Mas todo lo lograremos
despues. *Tarif.* Solo en ti confio.
- Mah.* Qué cobarde es un traydor! *ap.*
ahora en Tarif lo acredito.
- Tarif.* Haz que conduzcan, Zorayde,
(volcan es quanto respiro!) *ap.*
á la primera mazmorra
al instante á esos Cautivos.
- Celim.* De esta niña y de su madre
yo respondo. *Mul.* Y yo lo mismo
de este jóven y este anciano.
- Tarif.* Con que los decretos míos
se violan así? *Celim.* Por qué?
Quando los pidas, yo afirmo
te los entregaré. *Mul.* Y yo.
- Tarif.* Con que callar es preciso? *ap. á Mah.*
- Mah.* No hay remedio.
- Tarif.* Pues callemos *ap.*
hasta que á todos rendidos
vea á mis pies. Mustafá,
que á Alí dió por orden mio
muerte, y es el Capitan
de mas respeto, cuchillo
será de todos. *Celim.* Venid
á mi lado. *Los 2.* Te seguimos
como á nuestra protectora.
- Mul.* Y los dos, venid conmigo.
- Los 2.* Para tributarle gracias

á tu pecho compasivo.

Nic. Y en tantas angustias:: *Mag* Tantas amarguras::- *Tarif*. Tanto abismo de horrores que me rodean::-

Mag. Permita el Cielo benigno::-

Todos. Que tengan fin mis tormentos, ansias, penas y martirios.

!!!

JORNADA TERCERA.

El salon largo, con que empezó la primera jornada. Salé Mustafá por la derecha, y Tarif por la izquierda.

Tarif. Mustafá, querido amigo, has dexado satisfechas mis órdenes? Puedo ya respirar con la certeza de que vengado seré de quien me ofende y afrenta?

Must. Mas de lo que me encargaste está executado. Piensa, que por mí toda la tropa tus preceptos solo espera, sean los que fuesen para acreditar su obediencia.

Alucinada la plebe, á impulsos de mi influencia, auro de todas sus dichas te llama, y solo desea sacrificarse en tu obsequio, para que esta recompensa su gratitud muestre. En fin, para que mas te defiendas de tus enemigos, tienes *Desenvayna*. esta segur tan sangrienta, este alfange, que de Alí la sangre infeliz conserva, que por tu orden derramó, manejado de mi diestra. *Le envayna*.

Tarif. Pues quién puede ya oponerse á Tarif, si tú le alientas y le favoreces? *Must*. Oye, que aunque lo que se interesa por tí mi valor adviertes, y aunque parece no resta nada que hacer, para verte poseyendo las inmensas

glorias, que apeteces, ahora, ahora es quando se acrecientan los riesgos y las zozobras; ahora, quando mas estrechan los temores; y ahora, en fin, quando recordar es fuerza los delitos, que hemos hecho, por librarnos de la pena de que son dignos, con otros mayores. *Tarif*. Pues qué hay?

Must. Que hoy llega el Bey, *Tarif*. Qué dices? *Atrilulado*.

Must. Lo cierto. Y aquel á quien mas entregas tu confianza, es quien te vende, quien te engaña, y quien anhela á tu muerte cruel. *Tarif*. Amigo Mustafá, muéstrame aprisa tus luces, para que salga de las horribles tinieblas, que me confunden. El Bey hoy á Argel llegará? Tiembla todo mi cuerpo al pensarlo! Mas de dónde sabes esta terrible noticia, y quién me vende, para que pueda á un tiempo dar el castigo á este, y pronta providencia para librarnos de aquel?

Must. Aquí está quien bien lo prueba.

Saca una carta.

Esta carta hoy á Mahomet, sin que advertirlo él pudiera, estando hablando conmigo se le cayó Mi cautela con cuidadoso descuido la alzó: leíla, y suspensa dexó á mi alma. Mirala, *Se la da: Tarif la lee para sí.*

estremecciónes.
y á tu credulidad ciga culpa; pues ella te ha puesto en una afliccion como esta.

Tarif. Válgame Alá! Qué he leido!

Del Bey es! Ya tiene extensa noticia de todo! Pero serme traydor Mahomet! *Must*. Esa suspension, en el peligro eminente que nos cerca,

es reprehensible. Ya sabes
 los que tu muerte desean,
 y cuán inmediata está,
 si el valor no lo remedia.
 No es tiempo ya de pensar,
 sino de obrar con la fuerza,
 con el poder y el rigor.
 Muera Mahomet, Muley muera
 é Ibrahim, pues de otro modo
 es preciso que perezcan
 nuestras vidas. A Ibrahim
 yo haré, que al saltar en tierra
 en nuestro Puerto, la muerte
 le reciba. Tendré puesta
 la tropa sobre las armas
 para qualquiera ocurrencia
 importante; y si es preciso
 en llamas haré perezca
 todo Argel. Dispon en tanto,
 que acaben los que aquí quedan,
 que dueño de Argel te haré.
 Solamente en premio de esta
 accion, guárdame á Celima,
 pues sabes la amo, y por ella
 emprenderia poner
 todo el Orbe á tu obediencia.
 Y así, pues en estos casos
 penden de la diligencia,
 del valor y de la industria
 las felices consequencias,
 determina prontamente,
 que la guardia que hoy te queda
 en todo te servirá,
 pues es de amigos compuesta.

Tarif. Parte en el instante á dar
 las debidas providencias
 para la muerte del Bey;
 que yo sabré de manera
 castigar á nuestros viles
 contrarios, que exemplo sean
 de traidores. *Must.* Te daré
 de quanto ocurriese cuenta.
 Y despues la muerte, porque *ap.*
 á esto aspiran mis ideas,
 para lograr á Celima,
 y hacer mia esta Regencia. *Vase.*

Tarif. Qué tormentos, qué fatigas
 tan horribles atraviesan
 á mi pecho! El corazon

delinqüente no sosiega,
 no tiene tranquilidad.
 Todo le asusta y le altera.
 Mas Mahomet viene. Mi rostro
 y voz oculten mis penas.

Alpaño Mah. Continuemos engañando
 á este traidor, pues se acerca
 su debido fin. *Tarif,* *Sale.*
 vengo corriendo á que sepas:-

Tarif. No prosigas. Satisfecho
 de tu lealtad estoy. Pruebas
 tengo, que me lo acreditan
 en extremo, y esta letra

Le enseña la carta, y él se sorprehende.
 es la mayor. Mirala,
 que bien podrás conocerla.

Mah. Qué veo! Perdí la carta *ap.*
 de Ibrahim, porque con ella,
 quando despaché á Celin,
 me quedé. *Tarif.* Qué dices? tiemblas?
 Tus lealtades para mí,
 aquí no se manifiestan? *Irónicamente.*
 Traidor, verás:- *Mah.* Qué he de ver?
 El que la virtud profesa,
 á un pérfido como tú
 pudiera unirse? Pudiera
 con sencillo corazon
 favorecer? La cautela
 que usé contigo, hasta que
 el Bey llegase, fué cuerda,
 fué precisa; pero siempre
 te miré como á la yedra,
 que aquello que abraza arruina,
 y lo que la apoya seca.
 Ibrahim en haberte dado
 el mando de su Regencia,
 abrigó en su propio seno
 una serpiente, que intenta
 solo devorarles, pues
 como víbora desear
 el vientre despedazar,
 que el poder y la opulencia
 te dió, sino el ser. Pensabas,
 creiste, que Mahomet fuera
 capaz nunca de acceder
 á tus maldades? La tierra
 que á un tirano como tú
 sufre, mantiene y tolera,
 es abominable, pues

con sangre de la inocencia,
quieres mirarla manchada,
porque envilecida sea.

En fin, yo soy á mi Bey
leal, y soy quien desea,
que á tus horribles delitos
se les dé una horrible pena:
mira cómo ha de temerte,
quien esto á ti te confiesa.

Tarif. Ya estaba bien enterado
del amor que me profesas,
y con otro igual pretendo
satisfacer tus finezas.

Ola?

*Salen algunos Soldados Moros con los
sables desenaynados, precedidos
de Zorayde.*

Zorayd. Señor? **Tarif.** A Mahomet
inmediatamente encierra
en esa pieza contigua;
y mira, que tu cabeza
responderá de la suya.

Los Moros le asen, y quitan el sable.

Mah. Soldados, ántes que muera,
sabad quiere á nuestro Bey
dar muerte ese infame.

Tarif. Cierra
los labios, traidor; pues tú
el que lo intentaba eras.
Llevalde. **Zorayd.** Quién á Celima ap.
aviso darle pudiera!

Mah. Decid á Celima, amigos:-

Tarif. Zorayde, no te detengas,
que ya te sigo. Yo haré, *Se le llevan.*
que mis enemigos vean
su suplicio ántes que el mio,
si en él la muerte me espera.

*Vase por donde entró Zorayde. Salon
corto. Salen Nicasio, Don Bernardo,
Muley, Magdalena y Celima que
trae de la mano á Laurencia.*

Mag. Otra y otras muchas veces
nuestra gratitud confiesa,
Celima amable, debemos
las vidas á tu clemencia;
porque el bárbaro Tarif,
si por tu asilo no fuera,
quién duda que á sus crueldades
inmolado las hubiera?

Pero el Cielo, el justo Cielo,
que hoy sus maldades tolera,
el golpe descargará
de su justicia tremenda
sobre él prontamente sí;
pues de él solo se preserva,
quien del arrepentimiento
se cubre; y es tan perversa
el alma de Tarif, que
no es fácil que se arrepienta.

Nicas. Ni aun es digno de perdon;
porque aunque este siempre sea
hijo de un heroyco pecho,
tambien la justicia es deuda
en los Príncipes, y no
pueden faltar á exercerla.

Celim. De todas vuestras desgracias,
no hay ninguna que mas sienta,
que la pretension tirana
de Tarif con Magdalena.
Porque esto fué acreditar,
que en estas playas no reyna
la piedad, ni se conoce;
y hay muchos, que la profesan
dignamente; lo que hará
que conozcais la experiencia.

Mag. Ya la tenemos sobrada,
Celima, de tu clemencia;
porque en ella hallamos el
iris de nuestra tormenta.

Celim. Pues pienso hacer mas. Querrás
ir á ver tu amada tierra,
Laurencia mia? **Laur.** Señora,
para mí qualquiera es buena
en estando con mis padres;
pues las mas horribles penas
á su lado, se me harán
muy cortas y pasajeras.

Bern. Bendita sea la boca
de mi querida Laurencia!

Mul. Que tarde tanto Mahomet,
me tiene con impaciencia.

Celim. Fué á entretener al tirano
Tarif, para que perezca
apénas mi hermano llegue.

Mag. Y dime, Celima bella,
tardará mucho? **Celim.** Tal vez
llegará en esta hora mesma.

Nicas. Y esto lo sabe Tarif?

Mul. No por cierto : si él tuviera tal noticia , acabaria con todos quantos pudiera ; y aun con Ibrahim tambien.

Nicas. Pues por eso mismo es fuerza que el secreto se conserve religiosamente. Miéntras un tirano está en su altura, para asegurarse en ella, todo lo emprende. A un incendio en el llano no hay quien tema ; pero una llama en un monte, trae fatales conseqüencias.

Mul. Ninguna puede temerse, porque todo Argel desea la muerte de Tarif. *Bern.* Pero un tirano siempre lleva gran séquito en su favor oculto : tiran la piedra, y la mano esconden. Esto siempre ha de causar sospechas ; que á males no conocidos poco remedio se encuentra.

Nicas. Por lo mismo ha de medir estos casos la prudencia ; porque el escollo escondido en las ondas la destreza engaña del marinero, y la nave en él se anega.

Celim. Y quién sabe si los votos, que ofrecen en mi presencia muchos, por ver á mi hermano, serán acaso en mi ausencia sacrificios por su ruina ?

Esto hace que me estremezca.

Mul. Pero eso es anticiparse sin fundamento las penas. Nada hay que temer. Mas veo, que Tarif aquí se acerca.

Celim. Qué querrá ese injusto ? *Bern.* Sola su vista de horror me llena.

Sale Tarif. Que estés tambien asistida celebre , Celima bella, pues no puede haber pesar, donde se halle Magdalena. Hoy el dia es en que debo unirme á ti : y hoy es fuerza, que te consagre mi amor todas aquellas finezas,

todos aquellos obsequios, que merece tu belleza. Los tengo ya preparados, y voy á hacer que los veas á tus pies ; pero entretanto solícito te diviertas

(y creo que lo haréis todos) con este, que te presenta *Sacala carta.* mi fe ; repásale bien, miéntras que los otros llegan.

Se la da, ella la abre, y lee con sorpresa.

Empiecen á probar todos *ap.* los furores que me incendian.

Para que de aquí no salgan, la guardia avisada queda. *Vase.*

Celim. Muley :- *Nicasio* :- Ay de mí ! desgracia fatal ! cruel pena !

Todos. Pues qué sucede , señora ?

Celim. La mas terrible , mas fiera desdicha , que imaginar se puede. La carta es esta de Ibrahim mi hermano.

Mul. Qué escucho !

Mahomet se quedó con ella.

Pero recobra el aliento, que yo voy á toda priesa, á ver si exáminar puedo de Mahomet 'qué es esto. *Vase.*

Celim. Espera ;

no me dexes anegada en mi amargura. *Mag. Serena,* Celima , tus bellos ojos ; pues son vulgares tristezas las que solo por el llanto alivio á su mal encuentran.

Todos. Todos sabrémos por ti morir. *Sale Muley apresurado.*

Mul. La desgracia es cierta.

Celim. Por qué ? *Con vivo sentimiento.*

Mul. Porque están cogidas por este lado las puertas con la guardia , y no permite que nadie salga por ellas ; y van en las del Jardin á hacer igual diligencia.

Celim. Cielos , si acaso á mi hermano muerte habrán dado sangrienta !

Christ. Mas que vuestras desventuras, sentimos (ay Dios!) las vuestras.

Mul.

Mul. Ahora el tirano podrá:—

Bern. Qué ha de poder? hacer sean nuestras vidas acabadas por su furor? Pues perderlas heroicamente, y será nuestro el triunfo, y de él la afrenta.

Nicas. No temamos, no, la muerte; que si bien se considera, qué es? un relámpago, nada; pues quando á sentir se empieza su rigor, desaparece la vida, y no hay quien la sienta.

Mul. Por mas que medito, es tanta mi confusion, que no acierta:— Mas Celin llega, y tu hermano preciso es, que con él venga.

Celin. Solamente este consuelo aquel dolor deshiciera.

Celin, corre, y dime pronto
Sale Celin, y corre á recibirle.
adónde mi hermano queda?

Celin. Qué dolor! Ah Santos Cielos!

Mul. Qué te suspende?

Celin. Qué tiemblas?

Bern. Sus extremos acreditan, que la noticia es funesta. *ap.*

Celin. Habla, porque tu silencio mi corazon atraviesa.

Celin. Salí de aquí ayer, tomé mi nave con la cautela necesaria: en alta mar me puse, y llegando á aquella parte, donde discurría encontrar al Bey, dos velas, que la suya acompañaban, hallé solas, y la nueva infeliz me dió su gente, de que anoche una tormenta cruel la nave de Ibrahim hizo desapareciera, y por mas que la buscáron, ni aun hubo quien diese de ella la menor razon. Cubiertos de la mas grande tristeza, llegamos en fin al Puerto: Mustafá en él nos espera con tropa armada: se informa de todo, y el Puerto dexa, diciendo, que Ibrahim murió.

Y yo discurrí, que sea cierta esta triste noticia. Me dirijo á daros cuenta de tan infeliz suceso; pero en Palacio me niega la entrada la guardia. Vióme desde una reja Zulema, me hizo ir al Jardín, en él me esperó, y me abrió su puerta, á tiempo que ya la guardia llegaba, porque estuviera cogido el paso tambien. Esta es la fatal, la adversa noticia que traigo; y este es el dolor que atraviesa á mi pecho, pues:—

Sale Zorayde y comparsa de Moros con los alfanges desnudos. Entre quatro conducen el cadáver de Mahomet en una silla, lleno de sangre. Vendrá cubierto de una bayeta negra.

Zoray. Entrad.

Todo horror se le presenta *ap.*
á mi corazon leal!

Colocad esa fineza,
que hace Tarif á Celima,
en aquel lado. El me ordena que este regalo aquí os dexé,
que labró su mano mesma.

Celin. Y qué es, Zorayde? Qué ocurre en esta Ciudad?

Zoray. Apenas *ap.*
respirar puedo! Señora, *ap. á ella.*
aquí hay muchos que me observan. Soy leal, y acreditarlo ofrezco. Esta es mi respuesta. Seguidme. *Mul.* Pero, Zorayde, por qué salir no me dexan de Palacio? *Zoray.* No lo sé; mas sí que la orden es esa. Ven tú á mi lado, Celin, pues contigo no habla ella. Ves tú á cumplir como leal.

Al Moro 1. ap.

Moro. 1. Te lo dirá la experiencia.
Vase: le sigue Celin, Zorayde y la comparsa.

Celin. Qué enviará aquí este traidor, que á mi corazon altera?

Llega, descubre el cadáver, al verle queda sorprendida, y todos manifiestan sentimiento.

Ay de mí! *Mul.* El cadáver es de Mahomet. *Todos.* Qué triste escena!

Mul. Ya á nuestro mal no hay remedio.

Ya será la muerte cierta de todos. Pero, Celima, no te atormentes, alienta.

Si por ser leal á Mohomet dió Tarif muerte, la mesma suerte corremos todos.

Bern. Quien de Tarif no lo crea, confía mucho en su dicha, ó de él no tiene experiencia.

Nicas. Celima, ese cruel dolor es opuesto á tu prudencia, pues del corazon impio de Tarif siempre debieras aguardar esto y aun mas. Ya Mahomet cumplió la deuda contraida al nacer. Tarif le dió la muerte: esta pena á todos nos impondrá:

pero es preciso, que adviertas, que él no se libra un momento de pasar otras mas fieras; que el que obra mal, muere muchas veces, porque le atormentan los males imaginados, como si evidentes fueran. Todas las cosas le saben al castigo que le espera, que es muy cobarde la culpa, y muy viva la conciencia.

Bern. Esa muerte, y las desdichas que nos aguardan ponderan del modo que obra un tirano; porque como siempre lleva mortales remordimientos en su corazon, contempla librarse de ellos, vertiendo la sangre humana: á manera del rayo, que despedaza quanto por delante encuentra.

Mag. Pero el Señor verdadero, el Príncipe, que halló hecha su heredad en los Vasallos, de distinto modo piensa.

Es Padre, y ama á sus hijos:

Es Señor, quiere su hacienda:

castiga, mas no aniquila;

corrige, no se ensangrienta.

Lo mismo que el Sol, que solo con una nube ligera

el fuego de la ira apaga,

y la luz del amor dexa.

Hagamos rostro á los males,

pues otro asilo no queda:

que en los mas graves, mas fuertes,

y horribles riesgos, se ostenta

mas benéfica, mas grande,

y sábia la providencia.

Mul. De objeto tan lastimoso retirémonos. Y en esta

afliccion:— *Celin.* En tal conflicto:—

Christ. En fortuna tan funesta:—

Todos. O dadnos, Cielos, alivio, ó constancia y fortaleza. *Vanse.*

Salon corto, que cubre el cadáver de Mahomet. Sale la Comparsa, Mustafá y Tarif.

Must. En efecto, todos dicen, que sin duda la tormenta

á la Nave de Ibrahim

hizo que se sumergiera.

La muerte dada á Mahomet por tu mano, fué bien hecha.

Haz lo mismo en los demas

enemigos que nos quedan,

miéntras yo voy á que ocupe

mi Tropa las fortalezas

en nombre tuyo. Hoy serás

el dueño de esta Regencia.

Pero morirás mañana,

ap.

para hacer mi dicha cierta.

Tarif. Tú eres solo, Mustafá,

mi amigo fiel, mi defensa,

y el norte que sigo. Ves,

y executa quanto quieras.

Must. Seguidme todos.

Vase y la comparsa.

Tarif. Qué gustos

á mi corazon deleytan

al mirar mis dichas! Pero

ahora podrá Magdalena

negarse á mi tierno afecto,

al mirar que la suprema

silla de Argel es ya mía?
 Qué espectáculo la espera
 tan horroroso ! No es fácil
 que le mire, y no se venza.
 Zorayde estará cumpliendo
 mis órdenes. Ahora empieza
 á darme satisfacciones
 cumplidas la complacencia
 de ver á mis enemigos
 padecer ansias horrendas.
 Ahora Celima verá
 cómo mi furor se venga
 de sus desayres. Verá,
 que de Muley la cabeza
 pongo á mis pies ; y hallará
 Mustafá , por recompensa
 del favor que le he debido,
 la muerte cruel y sangrienta;
 que la traicion gusta siempre,
 mas del traidor se detesta;
 pues si hoy se atrevió á Ibrahim,
 mañana á mí se atreviera.
 Yo aseguraré mi dicha.

Pero ya Zorayde llega. *Sale Zorayde.*

Zoray. Ya tus órdenes están
 cumplidas.

Tarif. Yo haré que seas
 feliz. *Zoray.* Yo tambien haré
 lo que mi honor me aconseja.

Tarif. Ven, que á gozar voy las dichas
 tan amables que me esperan.

Zoray. Ya es tiempo , lealtad , de que
 este brazo te haga eterna. *Vase.*

*Gran Plaza de Palacio ovalada. En
 el foro se verá su fachada con puer-
 tas grandes abiertas, y encima de ellas
 balcon magnífico. Otros habrá pinta-
 dos en los bastidores con varios retra-
 tos de Moros y Moras. En el balcon
 estarán Celima y Muley, teniendo cada
 uno á su lado un Moro con el alfanje
 desenvaynado en accion de ir á dividir
 sus cuellos. Por las puertas salen algunos
 Moros, entre los cuales vendrán Mag-
 dalena, Laurencia, Nicasio, y Don
 Bernardo, ellos con cadenas, y ellas
 atadas las manos.*

Celím. Llegó el momento fatal
 de nuestras desdichas. *Mul.* Ellas

fueran glorias para mí
 como tú no padecieras.

Bern. Hijos míos , ahora es tiempo
 de que nuestra fortaleza
 sepa resistir la muerte
 dichosa , que nos espera;
 pues lo que por Dios se pierde,
 no es dolor , sí complacencia.
 Preveengamos nuestro aliento
 de la constancia ; mas sea
 creyendo , que Dios la da,
 no que en nosotros se encuentra;
 que lo que es tan meritorio,
 así desdichado fuera.

Dispongamos nuestros cuerpos
 al rigor ; mas de manera,
 que las almas solo al Cielo
 por su dulce objeto tengan.
 Que el Pintor que al color baxo
 otro fuerte no le acerca,
 mancha el lienzo , no le pinta;
 le obscurece , no hermosea.

Nicas. Si , padre mio , sí , esposa,
 si , mi querida Laurencia,
 nuestra muerte está inmediata;
 pero tambien está cerca
 la eterna felicidad,
 si padecemos aquella
 resignados. No son dichas
 las que son perecederas;
 las que siempre duran sí.
 Pues á gozar vamos estas,
 que si la muerte sufrimos
 con constancia y fortaleza,
 que gozaremos del Cielo
 la misma se nos enseña.

Mul. Qué valor tan admirable !

Celím. Mi dolor con oírlo cesa.

Laur. Qué Christiano habrá , que por
 nuestra Santa Ley no pierda
 gustoso la vida ? *Magd.* Hija,
 con tu heroyca resistencia,
 qué no harán tus padres ?

Tarif. Ya *Salen Tarif y Zorayde.*
 ha llegado , Magdalena,
 á quien mi corazon ama,
 la postrera hora , aquella
 hora en que penden seis vidas
 de ti. Tu condescendencia

las hará vivir ; mas tu rigor dispondrá que mueran. A tú hijo , esposo , y su padre dividirán las cabezas esos alfanges. Celina y Muley la suerte mesma correrán : y luego tú esta tan sangüenta escena concluirás , si tus caricias á mi dulce afán no premian. Piénsalo en pocos momentos, y determina. *Magd.* El que piensa, supone duda ; y en mí un grave delito fuera si dudara la eleccion que debo hacer. Ya está hecha. Todos vamos á morir.

Sáciete la sangre nuestra de una vez , bárbaro , acaba, y tanto no te detengas, que las mas fuertes desdichas, anunciadas con freqüencia, la continuacion de oirlas, facilita no temerlas.

Qué importa que tu crueldad tan atroz pique las venas de nuestra heroica constancia, sino acabas de romperlas ? Es muy ciega aquella mente, que sus heridas espera ver curadas con las llagas de los otros. A esto anhelas ; pues de un golpe cáusalas, que en estando mi conciencia segura , nada te temo. La virtud está contenta consigo misma. La mia me ensalza si me atormentas, me da vida si la quitas : acaba , mi muerte ordena.

Christ. Todos para recibirla tienen la fe bien dispuesta.

Tarif. Mis órdenes se executen. Sacad al medio á Laurencia. *Sácanla.*

Laur. Y con qué gusto camino á enseñarte la grandeza de mi corazon , tirano ! Padres , ustedes no sientan una muerte , que es la vida

mas feliz. Mi fortaleza no será muy grande ; pero haré lo que hace una piedra, que no sabiendo cortar, tiene poder , tiene fuerza para dar filo al acero. Pues de la misma manera, si á esta piedra valor falta, recíbanle ustedes de ella. Executa el golpe sobre mi cuello , que ya le espera.

Tarif. Inmediatamente :-

A esta voz Zorayde desenvayna su alfange , ase á Tarif , y se le pone al pecho , y él se estremece.

Zoray. Antes

verás como te atraviesa el corazon este alfange, sino haces quede suspensa esa atroz execucion.

Tarif. Mas tú :- Tente. Lo que ordena *Zorayde* hace que va á herirle.

Zorayde executad todos, á mi pesar. *Zoray.* Salid fuera de aquí todos al instante.

Tarif. Obedeced.

Se van los Moros por las puertas del foro. Estos dos luego que se vén libres, se entran precipitadamente. Salen otros Moros por la derecha confidentes de Zorayde , trayendo uno de los cabellos la cabeza de Mustafá.

1. La cabeza

del tirano Mustafá tienes ya aquí. *Zoray.* Satisfecha será tu lealtad. Prended á este injusto. Las cadenas *Lo hacen.* á esos cautivos quitad, y asegúradle con ellas.

Tarif. Qué es esto que por mí pasa ? Muerto Mustafá , y con estas viles prisiones *Tarif?*

Los Christ. Ahora si , que ya sosiegan nuestras ansias.

Dentro. Viva el Bey.

Zoray. Pero qué voces son estas, que á mi alma llenan de gozo ?

Tarif. Y á mí el pecho me atraviesan.

Dentro. Viva nuestro Bey Ibrahim.

Salen precipitadamente por la puerta del foro Celima y Muley.

Celin. Noble Zorayde:--Mul. Almallaena de lealtad:--

Sale Celin del mismo modo.

Los 2. Qué voces son:--

Celin. El Bey mi señor ya llega.

Sale la comparsa de Moros y Moras, y despues Ibraim. Celima corre, y se arroja en sus brazos. Los demas pasan igualmente á recibirle.

Los 2. Hermano del alma?

Celin. O cuánto

mi pecho tierno se alegra en verte. Ibra. Mi corazon con tu vista se deleyta. Llega á mis brazos, Muley; y tú, leal Zorayde, llega. Mucho te debo. Celin de todo me ha dado cuenta. Christianos, llegad tambien; que aunque es distinta mi secta de vuestra Ley, sois mi especie; la humanidad nos enseña, que amemos al semejante, y es preciso obedecerla; que en ser el Sol para todos tiene su mayor grandeza.

Mas aquí está este traidor? Vé á Tarif.

Quitadle de mi presencia.

Ya bien informado estoy de tus horribles y fieras maldades. La gravedad de las bárbaras ofensas, que me has hecho, indigno te hacen de que á mi cuchilla mueras.

Un verdugo, y el suplicio mas vil, mas atroz te espera.

Celin, al executor de mi justicia le entrega.

Haz que amarrados á quatro caballos sus miembros sean; que despacio los arranquen de su cuerpo, porque tenga mayor tormento; y despues, que le arrastren, y una hoguera reduzca el traidor cadáver en cenizas, que se extiendan fuera de Argel por el viento.

Cumple este orden.

Celin. Mi obediencia jamas te sirvió con tanta prontitud ni complacencia. Ven, traidor.

Tarif. Ya no hay remedio.

Pero haceis bien en que muera, pues de lo contrario á todos la misma pena impusiera. Se le llevan.

Ibrah. No extrañeis, Christianos, no, esta terrible sentencia que he dado, pues arreglarse debe al delito la pena.

No creais, que mi corazon está falto de clemencia, pues vais á experimentarla.

Por Celin sé todas vuestras desdichas. Nada importara sin remediarlas saberlas.

Eres tú aquel á quien dió mi padre prision perpetua?

Bern. Si señor, y causa dí para que se me impusiera mayor castigo. Ibrah. Quien sabe conocer su yerro, lleva adelantando lo mas para el perdon y la enmienda.

Celin. Este, hermano, es el esposo de la infeliz Magdalena, que persiguió el cruel Tarif, como te escribi. Laurencia, hija de les dos, esta es.

Laur. Y todos, señor, tu ausencia suspiramos. Ibrah. Pues ya á todos favorece mi presencia.

Anoche se alteró el mar; separó con toda fuerza la mia de otras dos naves, que la acompañaban: estas, no la volviéron á ver.

Cesó la borrasca, y puesta la proa á Argel, sin desgracia llegamos al Puerto. En tierra saltamos: allí Celin

me esperaba, y me dió cuenta de todas vuestras fatigas, de las maldades horrendas de Tarif y Mustafá; y la lealtad que conservan

Zorayde y otros: y pues
 los traidores ya se observan
 deshechos, ver elevados
 á los leales creo es fuerza;
 que el buen Príncipe castiga
 al malo, y al bueno premia.
 Zorayde, ya Capitan
 eres de mi guardia. *Zorayd.* Dexa
 que tus pies bese, por tantas
 mercedes sin merecerlas.

Ibrah. A ti, Celima querida,
 esposo darte quisiera,
 que fuese á tu gusto, y que
 tambien del mio lo fuera.
 Te parece que en Muley
 podrán hallarse estas prendas?

Celim. Todas, hermano.

Ibrah. Muley,
 tu esposa es Celima. *Mul.* Apenas
 el gozo me dexa hablar.

Ibrah. La lealtad así te premia.

Dale la mano á mi hermana.

Mul. Y toda el alma con ella.

Ibrah. A los hijos de Mahomet,

haré quantas gracias pueda.
 Vosotros, Christianos, quiero
 volvais á ver vuestra tierra,
 que la vista de la Patria
 olvida pasadas penas.

Nicas. y Bern. Dexa que á tus pies:-
Ibrah. Alzad.

Magd. Permite bese la tierra
 que pisas. *Ibrah.* No estás así,

Laur. Eterno tu nombre sea.

Celim. Laurencia, ven á mis brazos:
 te he de dar cosas muy buenas,
 que á tu patria lleses. *Laur.* Yo
 sabré publicar en ella
 de Ibrahim y de Celima
 la inimitable clemencia.

Christ. Todos la pregonaremos,
 para que de todos sea
 admirada. *Magd.* Y aquí, illustre
 Público, la Magdalena
 cautiva rendidamente
 solicita, pide y ruega:-

Todos. Que solo con un aplauso
 vuestro amor la favorezca.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA : en la Imprenta de
 Joseph de Orga, donde se hallará, y en Madrid
 en la Librería de Quiroga. Año 1796.